

EN LOYOLA

LOS REYES Y PRIMO DE RIVERA INAUGURAN LOS NUEVOS CUARTELES

Un discurso y una arenga del Presidente. Imposición de la corbata de la Gran Cruz de Beneficencia al Primer Regimiento de Ingenieros



EL PATIO DEL CUARTEL DURANTE LA CEREMONIA. (Fot. Marín).

A las tres y media de la tarde tuvo lugar la inauguración de los nuevos cuarteles de Loyola.

Un numeroso gentío se trasladó a aquel lugar utilizando toda clase de vehículos y en especial las tránsicas de la línea de Hernani, que iban con motor y dos remolques repletos de público hasta los establos de los mismos.

Los numerosos coches y automóviles que había en los alrededores de los cuarteles, daban a aquél lugar el aspecto del Hipódromo en un día de carreteras.

Su Majestad el rey llegó acompañado del embajador de España en París, señor Quíñones de León, que llegó ayer mañana para acompañar al monarca en su viaje a Burdeos.

La reina doña Cristina tuvo acompañada de sus damas; y el general Primo de Rivera llegó con el

y acompañar a Vuestra Majestad y a augusta madre en este acto.

Voy a leer, como está ordenado, unos datos sobre la construcción de los cuarteles que hoy se han inaugurado.

En el año 1920, tuvo lugar: En 1 de junio la adquisición de los terrenos en que estaban encalados, 16 días después la orden de redactar el anteproyecto y seis más tarde, las de hacer los proyectos, que fueron encargados; el destinado a Zapadores Minadores al señor coronel don Martín Acha y al capitán don José Sánchez Ruiz, y el asignado a Infantería, al teniente coronel don José Díaz y al capitán don Manuel de las Rivas. En 1921, el 15 de septiembre se aprobaron éstos, y en diciembre se adjudicó la subasta de las obras a la S. A. "Obras y Construcciones Hormaeche" (Bilbao). Los trabajos comenzaron en febrero de 1922 y se han dado en tres años y diez meses.

Los ingenieros citados, redactaron a la vez el proyecto de urbanización entre ambos cuarteles, y el inmediato puente sobre el Urumea, cuya construcción está casi terminada.

La dirección de las obras fué encargada al comandante don Luis Barrio y al capitán Sánchez Ruiz, antes citado. Un año después, fué destinado a Marruecos este capitán y lo sustituyó hasta su terminación el señor coronel Acha, ya referido, el cual a su vez fué Ingeniero comandante de la plaza durante el período de su ejecución.

En obsequio a la brevedad, ruego me perdone no lea las reales órdenes que autorizaron realizar cuanto sintéticamente he expuesto, pero si merece especial mención, una que dice así:

"Sección de Ingenieros". Cuartel. Excmo. Sr. En vista del escrito de V. E. de 25 de enero próximo pasado, tomando en consideración lo propuesto por el comandante general de Ingenieros de esa región de que los dos cuarteles destinados a almacenes hermanos de la guardia real de San Sebastián, en su construcción, se parecieran a similares que se concepcionaron, ornamentación y comodidad de servicios generales, se designa con los nombres de dos príncipes cuya vida fué bien corta, pero cuyas excepcionales virtudes harán que su recuerdo sea impermeable, el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien resolar se denominen cuartel de la Princesa Mercedes y cuartel de la Infanta María Teresa los proyectados para alojar, respectivamente, un regimiento de Infantería y otro de Zapadores Minadores en la mencionada plaza. De R. O. lo digo a V. E. para su conocimiento y demás efectos. Madrid, 26 de febrero 1921. — Vizconde Ezra."

Creo un deber justificable significar, que mis queridos compañeros, que están presentes, en unidad del ayudante y del personal subalterno, han trabajado asiduamente en estas construcciones, honra de la ingeniería militar, actuando con un ordenado y armónico consorcio de las diversas jerarquías, que es factor indispensable del éxito, con la honradez y la competencia, que son características en nuestro Cuerpo.

En este, se labora con entusiasmo, pero en silencio, en pro de los intereses del Estado. Nosotros solo anhelamos poder experimentar la inefable satisfacción del deber cumplido, cuando nuestra conciencia nos dice: estoy tranquila de haber ejecutado cuanto me exige mi Dios, mi Patria y mi Rey.

Para terminar, permítidme que dedique una oración mental y tenga un plácido recuerdo, para sus Altas y augustas hermanas, cuyos nombres tenemos el honor de ver esculpidos en estos cuarteles, y cuyas singulares virtudes, estoy seguro, habrá premiado Dios en su infinita misericordia; que expresa un voto de yradas por honrarnos con vuestra presencia, y que os dirijo un respetuoso

so y efusivo saludo, en nombre de los que he encabezado, de cuantos integramos la Comandancia de Ingenieros de la región, y aunque no tengo más amplia representación, estoy seguro de interpretar los deseos de todos mis compañeros, haciendo lo suyo por mí: pues bien, me consta, no solo nuestra tradicional, entusiasta e incondicional adhesión, sino el cariño con que miramos al jefe del Estado, cuyas dotes nos subyugan, y para quien anhelamos días venturosos, tanto para satisfacción de Vuestra Majestad, como para el engrandecimiento nacional.

A. L. R. P. de V. M."

DISCURSO DEL CAPITAN GENERAL

El capitán general de la región señor Sánchez Ocaña, pronunció a continuación las siguientes palabras:

Señor, cumple el deber de dar gracias a Vuestra Majestad por honrarnos en este acto. Yo soy orador. Soy solo soldado. Quiero dar gracias al rey y expresar mi admiración a la reina, por lo buena madre que ha sido y por los principios católicos en que inspiró la educación de sus hijos.

Viven Vuesas Majestades muchos años.

DISCURSO DEL ALCALDE

Habla después don José Elósegui en los siguientes términos.

Está condensada la emoción en la vista de la enseña de la patria. Es fiesta nacional la de hoy al ver la obra realizada por los ingenieros, que es una obra popular, porque demuestra que el Estado atiende los problemas nacionales. Es popular porque los que construyeron los cuarteles van a entrar al pueblo, viviendo de sus dotes militares al cumplir el deber de servir a la patria.

Este cuartel será punto de albergue de los zapadores minadores, quienes van a tener el hecho glorioso de la posesión de la Gran Cruz de Beneficencia, lo que prueba que el ejército no solamente cumple sus deberes militares, sino todos aquellos que nacen del sentimiento de la humanidad y el patriotismo.

Fuén Zuluán y en Montes Arruit donde trece mil quinientos hombres habían sido muertos por la traición rifeña. Y es el coronel Ibáñez quién dirige a estos ingenieros no solo para pelear por la patria, sino para dar tumba a los cadáveres de los que murieron por España.

Así como el orgullo de un militar consiste en ostentar la cruz laureada que lleva en su pecho el general Primo de Rivera, es para los civiles la cruz laureada de la Cruz de Beneficencia.

Sobre la puerta principal de cada uno de ellos está escrito en grandes letras doradas, sobre un fondo de mosaico, el nombre de cada uno de ellos, que es como se sabe, el de las fallecidas hijas de la reina doña María Cristina, correspondiendo el de la princesa Mercedes al regimiento de Sicilia; y el de la infanta doña María Teresa, al de Zapadores minadores. Dichos nombres estaban cubiertos con lienzos de los colores de la bandera española; y la reina doña María Cristina descorrió los lienzos dando de una cinta convenientemente dispuesta, quedando al descubrir las inscripciones.

En el fondo del amplio zaguán, de magnífico estilo español, de cada uno de los cuarteles, se había colocado un hermoso retrato de una de las princesas. Estaban los retratos colocados en caballetes, adornados con flores y plantas y con las banderas e insignias de cada regimiento.

La reina doña María Cristina también los lienzos que cubrían y toda la comitiva se detuvo unos instantes ante el retrato y el recuerdo de las dos infantes fallecidas y lloradas princesas de España.

Ambras fotografías son regalo de la reina madre, que las ha escogido por sí misma y las donado a los regimientos respectivos.

IMPOSICIÓN DE LA GRAN CRUZ DE BENEFICENCIA

En el cuartel de la Infanta María Teresa, estaba formado, cuando llegó la constituya regia, el batallón expedicionario del regimiento de Ingenieros, y a sus costados una compañía del de Sicilia y una batería de artillería.

Al frente del batallón de Ingenieros estaba el coronel don Francisco Ibáñez Alonso, que era jefe del batallón cuando conquistó éste para su bandera el preciado galardón. A pesar de hallarse ya retirado como se sabe, el coronel Ibáñez figuraba ayer por la razón dicha y con todo derecho al frente del batallón.

A su lado llevaba la bandera galardonada al teniente don Angel Orte, que ostentaba también en el brazo la Cruz de Beneficencia obtenida igualmente por méritos de campaña durante la permanencia en África del batallón expedicionario.

Los reyes con Primo de Rivera, con el ministro de la Guerra y demás generales, se colocaron en los sitios que les habían sido designados frente a las fuerzas formadas.

El coronel don Eugenio de Eugenio presentó a Primo de Rivera, sobre una bandera de plata, la corbata que se había de imponer a la bandera y a la ceremonia, el ministro de la Guerra, señor duque de Tetuán, leyó el Real decreto por el que se concedió a la bandera del regimiento el citado galardón.

El general Primo de Rivera avanzó entonces dentro del centro del patio, colocando en la banqueta del regimiento la preciosa condecoración.

Las tropas se presentaron armas, mientras el rey, cuadrado militarmente, presenciaba la ceremonia.

Continuó su adelante a hablar el jefe del regimiento, sidiendo recibido con una calorosa salva de aplausos. El general dice lo siguiente:

"Señor:

Estos aplausos que se anticipan a la expresión de mi voz, que va a ser el eco del pensamiento de V. M., significan de modo claro el arraigo y penetración de uno de los pueblos más preclaros más ciudadanos y de mayores virtudes del reino a la persona y a la entidad de la Monarquía.

Este acto solemnísimo a que asistimos, es una continuación de los que desde esta mañana he visto presenciando al jefe de Vuesas Majestades, todos en pro y desarrollo de la vida del país.

Este acto, dedicado a preparar el alojamiento de nuestros bravísimos soldados, constituirá una alegría en San Sebastián, no sólo por la asistencia de V. M., sino por la de S. M. la Reina Cristina, que tan emotivamente agradó por su amor a este tierra y que no habrá de ser olvidada cuando la solemnidad del acto se une al recuerdo de sus hijas, quienes unieron la espiritu de la real y los sentimientos y virtudes cristianas.

Vienen reconociendo V. M., desde que entró en la provincia de Guipúzcoa, la más oportuna acogida y todo el afecto del pueblo y de las instituciones militares que con él conviven, y que en este acto se estrechan con lazos más fuertes.

Esta compenetración del pueblo y del Ejército con V. M., es el símbolo del alma nacional y de que en el corazón español palpitá la esperanza y renace esa alianza gigantesca que va por los aires, como el avión de Franco. Llevando su aliento por todos los mundos Junto con todas las espiritualidades del espíritu español, demostrando que es capaz de hacer una España admirable y fecunda; una España nueva, regeneradora y fuerte."

DISCURSO DEL SR. SANZ

"Señor:

Señora:

Como ingeniero comandante, jefe accidental de las Comandancias de la región, he venido de Burgos, muy curioso para cumplir el deber de saludar

a Vuesas Majestades.

DISCURSO DEL SR. MARÍN

Continuó su adelante a hablar el jefe del regimiento,

sidiendo recibido con una calorosa salva de aplausos. El general dice lo siguiente:

"Señor:

Estos aplausos que se anticipan a la expresión

de mi voz, que va a ser el eco del pensamiento de V. M., significan de modo claro el arraigo y penetración de uno de los pueblos más preclaros más ciudadanos y de mayores virtudes del reino a la persona y a la entidad de la Monarquía.

Este acto solemnísimo a que asistimos, es una continuación de los que desde esta mañana he visto presenciando al jefe de Vuesas Majestades, todos en pro y desarrollo de la vida del país.

Este acto, dedicado a preparar el alojamiento de nuestros bravísimos soldados, constituirá una alegría en San Sebastián, no sólo por la asistencia de V. M., sino por la de S. M. la Reina Cristina, que tan emotivamente agradó por su amor a este tierra y que no habrá de ser olvidada cuando la solemnidad del acto se une al recuerdo de sus hijas, quienes unieron la espiritu de la real y los sentimientos y virtudes cristianas.

Vienen reconociendo V. M., desde que entró en la provincia de Guipúzcoa, la más oportuna acogida y todo el afecto del pueblo y de las instituciones militares que con él conviven, y que en este acto se estrechan con lazos más fuertes.

Esta compenetración del pueblo y del Ejército con V. M., es el símbolo del alma nacional y de que en el corazón español palpitá la esperanza y renace esa alianza gigantesca que va por los aires, como el avión de Franco. Llevando su aliento por todos los mundos Junto con todas las espiritualidades del espíritu español, demostrando que es capaz de hacer una España admirable y fecunda; una España nueva, regeneradora y fuerte."

DISCURSO DEL SR. MARÍN

Continuó su adelante a hablar el jefe del regimiento,

sidiendo recibido con una calorosa salva de aplausos. El general dice lo siguiente:

"Señor:

Estos aplausos que se anticipan a la expresión

de mi voz, que va a ser el eco del pensamiento de V. M., significan de modo claro el arraigo y penetración de uno de los pueblos más preclaros más ciudadanos y de mayores virtudes del reino a la persona y a la entidad de la Monarquía.

Este acto solemnísimo a que asistimos, es una continuación de los que desde esta mañana he visto presenciando al jefe de Vuesas Majestades, todos en pro y desarrollo de la vida del país.

Este acto, dedicado a preparar el alojamiento de nuestros bravísimos soldados, constituirá una alegría en San Sebastián, no sólo por la asistencia de V. M., sino por la de S. M. la Reina Cristina, que tan emotivamente agradó por su amor a este tierra y que no habrá de ser olvidada cuando la solemnidad del acto se une al recuerdo de sus hijas, quienes unieron la espiritu de la real y los sentimientos y virtudes cristianas.

Vienen reconociendo V. M., desde que entró en la provincia de Guipúzcoa, la más oportuna acogida y todo el afecto del pueblo y de las instituciones militares que con él conviven, y que en este acto se estrechan con lazos más fuertes.

Esta compenetración del pueblo y del Ejército con V. M., es el símbolo del alma nacional y de que en el corazón español palpitá la esperanza y renace esa alianza gigantesca que va por los aires, como el avión de Franco. Llevando su aliento por todos los mundos Junto con todas las espiritualidades del espíritu español, demostrando que es capaz de hacer una España admirable y fecunda; una España nueva, regeneradora y fuerte."

DISCURSO DEL SR. MARÍN

Continuó su adelante a hablar el jefe del regimiento,

sidiendo recibido con una calorosa salva de aplausos. El general dice lo siguiente:

"Señor:

Estos aplausos que se anticipan a la expresión

de mi voz, que va a ser el eco del pensamiento de V. M., significan de modo claro el arraigo y penetración de uno de los pueblos más preclaros más ciudadanos y de mayores virtudes del reino a la persona y a la entidad de la Monarquía.

Este acto solemnísimo a que asistimos, es una continuación de los que desde esta mañana he visto presenciando al jefe de Vuesas Majestades, todos en pro y desarrollo de la vida del país.

Este acto, dedicado a preparar el alojamiento de nuestros bravísimos soldados, constituirá una alegría en San Sebastián, no sólo por la asistencia de V. M., sino por la de S. M. la Reina Cristina, que tan emotivamente agradó por su amor a este tierra y que no habrá de ser olvidada cuando la solemnidad del acto se une al recuerdo de sus hijas, quienes unieron la espiritu de la real y los sentimientos y virtudes cristianas.

Vienen reconociendo V. M., desde que entró en la provincia de Guipúzcoa, la más oportuna acogida y todo el afecto del pueblo y de las instituciones militares que con él conviven, y que en este acto se estrechan con lazos más fuertes.

Esta compenetración del pueblo y del Ejército con V. M., es el símbolo del alma nacional y de que en el corazón español palpitá la esperanza y renace esa alianza gigantesca que va por los aires, como el avión de Franco. Llevando su aliento por todos los mundos Junto con todas las espiritualidades del espíritu español, demostrando que es capaz de hacer una España admirable y fecunda; una España nueva, regeneradora y fuerte."

DISCURSO DEL SR. MARÍN

Continuó su adelante a hablar el jefe del regimiento,

sidiendo recibido con una calorosa salva de aplausos. El general dice lo siguiente:

"Señor:

Estos aplausos que se anticipan a la expresión

de mi voz, que va a ser el eco del pensamiento de V. M., significan de modo claro el arraigo y penetración de uno de los pueblos más preclaros más ciudadanos y de mayores virtudes del reino a la persona y a la entidad de la Monarquía.

Este acto solemnísimo a que asistimos, es una continuación de los que desde esta mañana he visto presenciando al jefe de Vuesas Majestades, todos en pro y desarrollo de la vida del país.

Este acto, dedicado a preparar el alojamiento de nuestros bravísimos soldados, constituirá una alegría en San Sebastián, no sólo por la asistencia de V. M., sino por la de S. M. la Reina Cristina, que tan emotivamente agradó por su amor a este tierra y que no habrá de ser olvidada cuando la solemnidad del acto se une al recuerdo de sus hijas, quienes unieron la espiritu de la real y los sentimientos y virtudes cristianas.

Vienen reconociendo V. M., desde que entró en la provincia de Guipúzcoa, la más oportuna acogida y todo el afecto del pueblo y de las instituciones militares que con él conviven, y que en este acto se estrechan con lazos más fuertes.

Esta compenetración del pueblo y del Ejército con V. M., es el símbolo del alma nacional y de que en el corazón español palpitá la esperanza y renace esa alianza gigantesca que va por los aires, como el avión de Franco. Llevando su aliento por todos los mundos Junto con todas las espiritualidades del espíritu español, demostrando que es capaz de hacer una España admirable y fecunda; una España nueva, regeneradora y fuerte."

DISCURSO DEL SR. MARÍN

Continuó su adelante a hablar el jefe del regimiento,

sidiendo recibido con una calorosa salva de aplausos. El general dice lo siguiente:

"Señor:

Estos aplausos que se anticipan a la expresión

de mi voz, que va a ser el eco del pensamiento de V. M., significan de modo claro el arraigo y penetración de uno de los pueblos más preclaros más ciudadanos y de mayores virtudes del reino a la persona y a la entidad de la Monarquía.

Este acto solemnísimo a que asistimos, es una continuación de los que desde esta mañana he visto presenciando al jefe de Vuesas Majestades, todos en pro y desarrollo de la vida del país.

Este acto, dedicado a preparar el alojamiento de nuestros bravísimos soldados, constituirá una alegría en San Sebastián, no sólo por la asistencia de V. M., sino por la de S. M. la Reina Cristina, que tan emotivamente agradó por su amor a este tierra y que no habrá de ser olvidada cuando la solemnidad del acto se une al recuerdo de sus hijas, quienes unieron la espiritu de la real y los sentimientos y virtudes cristianas.

Vienen reconociendo V. M., desde que entró en la provincia de Guipúzcoa, la más oportuna acogida y todo el afecto del pueblo y de las instituciones militares que con él conviven, y que en este acto se estrechan con lazos más fuertes.

Esta compenetración del pueblo y del Ejército con V. M., es el símbolo del alma nacional y de que en el corazón español palpitá la esperanza y renace esa alianza gigantesca que va por los aires, como el avión de Franco. Llevando su aliento por todos los mundos Junto con todas las espiritualidades del espíritu español, demostrando que es capaz de hacer una España admirable y fecunda; una España nueva, regeneradora y fuerte."

DISCURSO DEL SR. MARÍN

Continuó su adelante a hablar el jefe del regimiento,

sidiendo recibido con una calorosa salva de aplausos. El general dice lo siguiente:

"Señor:

Estos aplausos que se anticipan a la expresión

de mi voz, que va a ser el eco del pensamiento de V. M., significan de modo claro el arraigo y penetración de uno de los pueblos más preclaros más ciudadanos y de mayores virtudes del reino a la persona y a la entidad de la Monarquía.

Este acto solemnísimo a que asistimos, es una continuación de los que desde esta mañana he visto presenciando al jefe de Vuesas Majestades, todos en pro y desarrollo de la vida del país.

Este acto, dedicado a preparar el alojamiento de nuestros bravísimos soldados, constituirá una alegría en San Sebastián, no sólo por la asistencia de V. M., sino por la de S. M. la Reina Cristina, que tan emotivamente agradó por su amor a este tierra y que no habrá de ser olvidada cuando la solemnidad del acto se une al recuerdo de sus hijas, quienes unieron la espiritu de la real y los sentimientos y virtudes cristianas.

Vienen reconociendo V. M., desde que entró en la provincia de Guipúzcoa, la más oportuna acogida y todo el afecto del pueblo y de las instituciones militares que con él conviven, y que en este acto se estrechan con lazos más fuertes.

Esta compenetración del pueblo y del Ejército con V. M., es el símbolo del alma nacional y de que en el corazón español palpitá la esperanza y renace esa alianza gigantesca que va por los aires, como el avión de Franco. Llevando su aliento por todos los mundos Junto con todas las espiritualidades del espíritu español, demostrando que es capaz de hacer una España admirable y fecunda; una España nueva, regeneradora y fuerte."

DISCURSO DEL SR. MARÍN

Continuó su adelante a hablar el jefe del regimiento,

sidiendo recibido con una calorosa salva de aplausos. El general dice lo siguiente:

"Señor:

Estos aplausos que se anticipan a la expresión

de mi voz, que va a ser el eco del pensamiento de V. M., significan de modo claro el arraigo y penetración de uno de los pueblos más preclaros más ciudadanos y de mayores virtudes del reino a la persona y a la entidad de la Monarquía.

Este acto solemnísimo a que asistimos, es una continuación de los que desde esta mañana he visto presenciando al jefe de Vuesas Majestades, todos en pro y desarrollo de la vida del país.

Este acto, dedicado a preparar el alojamiento de nuestros bravísimos soldados, constituirá una alegría en San Sebastián, no sólo por la asistencia de V. M., sino por la de S. M. la Reina Cristina, que tan emotivamente agradó por su amor a este tierra y que no habrá de ser olvidada cuando la solemnidad del acto se une al recuerdo de sus hijas, quienes unieron la espiritu de la real y los sentimientos y virtudes cristianas.

Vienen reconociendo V. M., desde que entró en la provincia de Guipúzcoa, la más oportuna acogida y todo el afecto del pueblo y de las instituciones militares que con él conviven, y que en este acto se estrechan con lazos más fuertes.

Esta compenetración del pueblo y del Ejército con V. M., es el símbolo del alma nacional y de que en el corazón español palpitá la esperanza y renace esa alianza gigantesca que va por los aires, como el avión de Franco. Llevando su aliento por todos los mundos Junto con todas las espiritualidades del espíritu español, demostrando que es capaz de hacer una España admirable y fecunda; una España nueva, regeneradora y fuerte."

DISCURSO DEL SR. MARÍN

Continuó su adelante a hablar el jefe del regimiento,

sidiendo recibido con una calorosa salva de aplausos. El general dice lo siguiente:

"Señor:

Estos aplausos que se anticipan a la expresión

de mi voz, que va a ser el eco del pensamiento de V. M., significan de modo claro el arraigo y penetración de uno de los pueblos más preclaros más ciudadanos y de mayores virtudes del reino a la persona y a la entidad de la Monarquía.

Este acto solemnísimo a que asistimos, es una continuación de los que desde esta mañana